

*SPIRITUS DOMINI REPLE-
vit orbem terrarum.*

Sap. 1. *ψ*. 7.

CANTO XIX.

I.

Despues q̄ Christo desde el monte santo
De las Olivas, en el claro asiento
De una nube subió, y por el quebranto
De la muerte, triunfante de su aliento,
Sobre todos los Astros subió tanto,
De la eterea region rompiendo el viento,
Que hizo resplandecer el triunfo mismo,
Que ganó de las furias del abismo.

II.

Aquellos fieles que le acompañaron,
Hasta aquel punto con igual constancia,
Y en vano con la vista procuraron
Seguir al que iba á su divina estancia,
Por anuncio de un Angel se apartaron
A la Jerusalem con toda instancia,
Con llanto alegre todos suspiraban
Por su querido Masstro á quien amaban,

III.

III.

Como quando del nido remontada
La Aguila, los polluelos destituidos
Lloran, lloraba aquella Grey sagrada:
Con propósito igual todos unidos
En una humilde casa, levantada
La mente al Cielo urgian con gemidos:
La dulce Madre por el hijo estaba,
Con sus voces las penas suavizaba.

IV.

En soledad cincuenta dias pasados,
Pentecostés solemne se llegaba,
Quando risueño el Cielo, y sosegados
Todos los vientos, quieto el ayre estaba,
Los oídos oyeron asombrados
Un excesivo ruido, pues sonaba
Qual tempestad deshecha, ó si enojados
Combatiesen los vientos encontrados.

V.

Juzgarás que de su exe sacudido,
Y de su inmenso quicio arrebatado,
El Cielo se inclinaba desprendido,
Y á la tierra venia precipitado:
Mayor era la causa del ruido,
Porque desde el Olympo levantado,
El mismo Dios al suelo se baxaba,
Aunque su excelso trono no dexaba.

VI.

Ved que Dios, el Espíritu sagrado,
 Con grande ruido hasta la tierra vino,
 Torbellino de llamas, que vibrado
 Del Cielo es resplandor, fuego divino:
 En Maria se infunde, y el Senado
 Despues de lenguas se hizo un torbellino,
 Baxa en Fuego de lo alto Omnipotente,
 Infinita virtud, un Dios clemente.

VII.

De fortaleza al punto revestidos,
 Los que antes las cavernas asombrados
 Temerosos buscaban, y escondidos
 Salir no osaban de temor tocados;
 Al punto se disparan encendidos,
 De llamarse Discípulos amados
 De aquel hombre, poco antes con sangriento
 Furor muerto, á tan cruel y horrible aliento.

VIII.

Aquel á quien vosotros cruelmente
 Le disteis Cruz, y muerte ignominiosa,
 A ese mismo el Señor Omnipotente
 Volvió á la vida con virtud gloriosa;
 Con estos ojos bien distintamente
 Le vimos vivo, y vimos su preciosa
 Resurreccion, y mas favorecidos
 Con él comimos, como sus queridos.

Este es aquel de quien en profecias
 Vuestros Santos Profetas os dixeron,
 Que llegaria en tan dichosos dias,
 Y en los libros sagrados lo escribieron:
 Este es el prometido, es el Mesías
 A quien vuestros mayores predixeron,
 Rayos por voz, les parecia, y violento
 Fuego al decir las voces, el aliento.

X.

A la Ciudad y Templo concurría
 Diversa turba entonces de naciones,
 A la solemnidad que se ofrecía,
 Famosa al mundo, y todas sus regiones:
 La nacion belicosa alli se veía,
 Que por la espalda en tantas ocasiones
 Arrojava las saetas con destreza,
 Partos insignes en la fortaleza.

XI.

Los jactanciosos Medos, y habitantes,
 Que del Tygris, y el Eufrates cercados
 Labran los campos, que sus abundantes
 Corrientes cercan, muros argentados:
 Los que beben las aguas reilumbrantes
 Del claro Termodonte, y los nombrados,
 Lycos de hilos de plata abastecido,
 Y el Sangario en la Frigia repartido.

Los que el Araxes en la Armenia helado,
De sus aguas aguas al rápido sonido
Tiemblan, y los que habitan por el lado,
De donde levantandose atrevido
Pone su yugo á la Asia el afamado
Arduo Tauro del Orbe el mas crecido:
Los Gitanos que á Anubis adoraron,
Con miedo sus ladridos escucharon.

XIII.

De Lybia y Licia los habitantes,
Los que con abundancia Candia cria,
Con cien Ciudades célebre, y horrores
De Radamanto quando la oprimia:
Los que exhalan aroma, incienso, olores,
De estas naciones cada qual creía,
Que eran en sus idiomas instruidos,
Siendo en lengua y costumbres divididos.

XIV.

Atónitos y atentos escuchaban
El eco de una lengua nunca oída,
Una voz misma, y un sonido hallaban,
No ser la misma, pues que convertida
A los diversos oídos que llegaban
En tantas lenguas era dividida:
La redondez del mundo habia llenado
Aquella voz y espíritu sagrado.

En ruinas sepultó su valentia
Simulacros nefandos y portentos,
A quienes con sacrilega osadia
Aras, Altares, Templos, Pavimentos
Consagraba la ciega idolatria;
Y con adoracion y rendimientos,
El culto que es debido al Dios inmenso
Se lo rendia en oloroso incienso.

XVI.

Aquellos hombres doce destituidos
De toda ciencia, y doctos solamente
En manejar las redes, y prendidos
Tomar los peces; repentinamente
Del Espíritu Santo instituidos
Organos, ya tronaban claramente,
En los mares y tierras resonaron,
Por los fines del orbe se escucharon.

*In omnem terram exiit sonus eorum, &
in fines orbis terræ verba eorum.*

Ps. 18. v. 15.

FIN.

